
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

—••••—
PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

ACADEMIA DE MEDICINA.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 28 DE JUNIO DE 1876.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesion á la hora de costumbre. Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de la correspondencia recibida.

Acto contínuo principió la discusion sobre la reforma del artículo 4.º del Reglamento. Hicieron uso de la palabra en contra: los Sres. Andrade, López Muñoz, Egea y el que suscribe; en pro: los Sres. Reyes José María y Bandera, miembros de la comision. Despues de haber discutido largamente dicha reforma, se puso á votacion, y resultó desechada por diez votos contra dos.

Anunciados los turnos de lecturas, se levantó la sesion, á la que asistieron los Sres Andrade, Reyes José María, Gutierrez, Velasco, Ortega Andrés, Hidalgo Carpio, Gonzalez, Egea, López Muñoz, Bandera, Caréaga y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJIA.

ACTA DE LA SESION DEL 5 DE JULIO DE 1876.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesion á las seis y media. Leída el acta de la anterior, fué aprobada con una modificacion del Sr. Bandera.

En seguida la secretaría hizo conocer la correspondencia recibida.

El Señor Presidente concedió la palabra al Sr. Ruiz y Sandoval para su lectura de reglamento. Este señor se excusó, alegando que aun no la concluía, pero que tendria el gusto de leer su trabajo en una de las próximas sesiones.

EL SR. LAVISTA pidió la palabra y dijo: que deseaba á propósito de la observacion publicada en el núm. 12 de la Gaceta Médica del presente año, leer su contestacion á la ruda é injusta crítica que un periódico científico de la Capital hacia de ella, para lo cual reclamaba la atencion de los socios y demás concurrentes.

EL SR. ANDRADE: Tiene la palabra el Sr. Lavista.

EL SR. LAVISTA: «En el núm. 7 del tomo 2.º de los *Anales de la Asociacion Larrey*, se ha publicado un artículo censurando duramente la Observacion que insertó la Gaceta Médica en su núm 12 del tomo XI, procurando indicar los defectos y contradicciones que se dice encierra, y lamentando que la digna comision de publicaciones se haya dejado sorprender, y consentido en que se *manche* la primera publicacion médica del país, con trabajos en que están patentes faltas de prudencia médica y embustes quirúrgicos, atribuidos al autor.

Se motiva, por último, la crítica, señalando el peligro á que quedarían expuestos nuestros compañeros si desgraciadamente imitaran semejante conducta.

Nada cuadra mejor con mis ideas que el estudio crítico de los trabajos científicos, y así lo he demostrado proponiendo á la respetable Academia de Medicina que los que se presenten sean discutidos y publicada la acta relativa; pues creo que de este modo se ilustran á la vez las cuestiones con la discusion, y se hacen constar las opiniones de los miembros de la Sociedad, dejando á los autores de las Memorias la exclusiva responsabilidad de sus opiniones.

Por otra parte, no soy de los que gustan de personalizar las cuestiones, y juzgo inconveniente é inútil ocupar la atencion pública con personalidades que agrian siempre los ánimos y nos alejan de la verdad.

Evito, por tanto, hasta donde me es posible, entrar en discusiones de esta clase, y solo las acepto cuando como ahora se me ataca sin justicia, y con intento notoriamente dañado.

No es posible permanecer mudo cuando se me infiere un agravio diciéndome que *fallo á la verdad*, cuando *se pone en tela de juicio mi honra*, y sobre todo, cuando el agravio se hace extensivo á la respetable comision encargada de revisar los trabajos científicos que han de ver la luz pública en la Gaceta Médica.

Si el autor de la crítica á que contesto se hubiera limitado á decir que me habia equivocado; si se hubiera dignado concurrir á la Academia de Medicina, y en ella me hubiera demostrado mi error, le habria quedado muy reconocido, pues por camino tan digno hubiéramos llegado á evi-

tar la *mancha* que en su concepto dejé caer sobre tan importante publicación, y habria yo visto la mano amiga que me ilustraba y me servia; pero desgraciadamente se desvió de ese sendero, y me obliga á contestar, sin salirme de los límites que permite la verdad y justicia que me asiste.

Comienza el autor por criticar el título que lleva mi trabajo: me propuse referir modestamente operaciones que con buen derecho llamo importantes, por más que á él no lo parezcan, y á esto le dá el nombre de pomposo; funda su razonamiento en que no me ocupé de las raras, muy raras y atrevidísimas operaciones á que alude.

Se olvida probablemente que el adjetivo importante es relativo, y que empleándolo, nunca se le hizo significar extraordinario ó raro. Si pues calificué de importantes algunas de las operaciones que intenté presentar á la Academia, en cumplimiento de un artículo reglamentario, qué tiene de extraño que así se denomine el trabajo en cuestion? La apreciacion es puramente personal, prestándose á que juzguemos de diferente modo la importancia de una operacion.

Quiere creerse, maliciosamente, que se me habia ocurrido convertirme en el cronista de la Cirugía Mexicana, y se aparenta sorpresa al encontrar que solo me ocupaba de operaciones de mi propia práctica. Léase con atencion el último párrafo de *mi pomposa introduccion*, y se verá que terminantemente me refiero á lo mio. Está, en consecuencia, fuera de lugar la nota en que se ensalza, muy justamente por otra parte, á los muy respetables cirujanos que menciona, y que son la honra de la Cirugía nacional.

Sintiendo el crítico que, á su pesar, se habia apasionado, se propone, *sin conseguirlo*, analizar las faltas que tanto llamaron su atencion, y que á su juicio empañan la Gaceta.

Le extraña que pueda encontrarse en el Sur de México un hombre con los atributos físicos de mi operado, á pesar de las enfermedades que habia sufrido; y para fundar su modo de ver, me hace una leccion sin interés, recordándome las enfermedades endémicas en aquellos climas y su influencia perniciosa en la salud. Cree que quise subsanar la contradiccion añadiendo que el paciente se ocupaba en las labores del campo, y á ese propósito nos cuenta las costumbres de esos labradores, sin dejar de notar los peligros á que están expuestos.

Le diré en contestacion, que no he olvidado lo que con tanto empeño procura traer á mi memoria, sino que el caso en cuestion era una de tantas excepciones á la regla general. Pretender que todos los habitan-

tes de un país cualquiera estén señalados por sus malas influencias, solo se le ocurre á una persona preocupada, y no me seria difícil presentar tipos de hombres que tienen la mejor constitucion á pesar de las malas influencias climatéricas.

Se me dirá, ¿y los padecimientos de quince años no desmejoraron á ese hombre? Probablemente se descuidó la naturaleza de esos padecimientos, y es muy extraño parezca olvidarse que la litiásis úrica es peculiar de esas constituciones vigorosas, y que es considerada como una manifestacion de la diátesis reumatismal que generalmente se observa en esa clase de individuos. Ya verá el autor de la censura, si reflexiona, que no hay contradiccion en lo dicho, y si ligereza en su crítica apasionada.

El mismo crítico reconoce que no debió aventurarse en mal terreno, cuando dice que no conoce al sujeto, y que se conforma con lo expuesto. ¡Lástima que no pudiera juzgar con imparcialidad como se lo habia propuesto, y que dejándose dominar por un desordenado deseo de criticizar, se ponga á disertar sobre lo desconocido! Si se hubiera informado con detencion, habria investigado fácilmente que mi enfermo, que era un hombre acomodado y de buenas costumbres, tenia la mejor constitucion, y habia resistido á las perniciosas influencias de la tierra caliente, que de paso diré, no esperaba se tomara el trabajo de enseñarme, por serme demasiado conocidas.

¿De qué se deducirá el supuesto empeño de hallar complicaciones prostáticas que mi censor dice resulta de la imperfecta descripción que hice de mi enfermo, y que tan gratuitamente me atribuye? ¿Será porque he dicho que este hombre no padeció blenorragia? Cuando estudio un enfermo procuro averiguar cuidadosamente su conmemorativo, para fundar el diagnóstico etiológico del cual se desprenden indicaciones muy importantes. ¿Acaso es indiferente que la piedra en la vejiga se desarrolle á consecuencia de la litiásis úrica, ó reconozca alguna de las otras causas que favorecen ó determinan su formacion? ¿Es regla que en esta enfermedad no existan complicaciones que deban ser conocidas del cirujano, por la influencia incontestable que ejercen en el resultado de las operaciones quirúrgicas á que comunmente se llega en esta clase de enfermos? Que se me conteste con las reglas científicas que son familiares, y se verá que nada tiene de criticable el que yo me hubiera ocupado de lo que se llama caprichosamente deseo de encontrar complicaciones prostáticas, que puedo asegurar no me preocuparon.

El crítico desea que se fije muchísimo la atencion de sus lectores en

lo relativo á reconocimiento de la piedra y á las apreciaciones quirúrgicas á que aludí.

Sobre este punto, como sobre todos los que se han procurado falsear, interpretando arbitrariamente las apreciaciones á que se refiere, se quiere demostrar que cometí un grave error, haciéndome decir que diagnosticué la existencia del cálculo y el estado de la vejiga, así como la libertad del cuerpo extraño, ya vaciando la vejiga, ya explorando ésta por el intestino. No, Señores, os suplico leais con atencion el párrafo á que se alude, y veréis lo que dije. Puse la sonda y toqué el cálculo, lo que hacia suponer que estaba libre: los cálculos encasquillados no se tocan fácilmente. Vací la vejiga, no para reconocer la libertad del cálculo, esto no le hubiera ocurrido á un estudiante de mediano criterio, sino para favorecer su contraccion y explorarla en toda su extension al través del intestino. Como la encontrara muy excitable por una parte, y como por otra, á pesar de sus violentas contracciones no sangrase, deduje con probabilidad su buen estado; y para confirmar suficientemente este juicio, tuve en cuenta el aspecto de la orina, que como lo digo muy terminantemente, era tan limpia que no parecia pertenecer á un calculoso. Esos datos en conjunto me servian para el diagnóstico en cuestion, y de ellos se deducia el que la excitabilidad de la vejiga debia reconocer por causa el estado de la superficie del cálculo. No buscaba el cálculo por entre el intestino para diagnosticar el estado de la vejiga, no, Señores; queria añadir un dato más, y bien precioso por cierto, explorando la vejiga por su cara posterior, dato que en muchas circunstancias completa los que proporciona el cateterismo: si no lo pude aprovechar, esto indicaba con alguna probabilidad que el cálculo estaba libre, ó que de estar enquistado no posaba en el fondo de la vejiga; pero nunca que él solo fuera bastante para inferir el estado de este órgano.

Convengo en que pude ser más minucioso, en que si me hubiera propuesto escribir para estudiantes de medicina, ó hubiera estado en mi ánimo hacer una monografia sobre la piedra de la vejiga, hubiera sido muy punible omitir ciertos detalles; pero cuando se habla con compañeros ilustrados y de buena fé, se deja entender que no desconocen las reglas á que nos sujetamos en el delicado estudio de los cálculos, y parece importuno recordárselas; creía, en consecuencia, que no debia fatigarlos con la relacion detallada de los motivos del proceder empleado en el reconocimiento, y nunca pude imaginarme que pudiera interpretarse tan desfavorablemente esta omision. Por otra parte, si se estudia con atencion el modo que usé para completar el reconocimiento

tan criticado, se verá que comencé por llenar la vejiga para practicarlo. ¿Con qué objeto se supone? ¿Sería para cerciorarme de la libertad del cálculo que se me dice estaba ya practicado á vejiga vacia? Esto solo puede entenderse mutilando mis ideas y permitiéndose encontrar contradicciones donde no existen.

Se me concede el que no debí conformarme con la primera observacion, y se conviene conmigo en que era preciso completarla. Se me reprocha lo que se llama olvido del cloroformo y confianza ilimitada en algunas dosis de bromuro de potasio; se supone gratuitamente que mi pobre enfermo, espantado de mi barbarie, eludia el reconocimiento y vaciaba por esto su vejiga, y por último, se adivinan mis intenciones cuando se aventura el afirmar que puse el litoclasto para practicar la litotricia faltando á las reglas clásicas de los autores que se pretende olvidé.

Comencemos por lo más interesante: es preciso tener en cuenta, primero: que no siempre está indicado el anestésico en esta clase de exploraciones: segundo, que para completar el diagnóstico en los cálculos vesicales es preciso (*como se conviene*) conocer su tamaño, forma, consistencia y dureza, y que esto se obtiene usando el litoclasto, que á la vez que sirve, como su nombre lo indica, para quebrar piedras, se emplea para el diagnóstico en cuestion; y si algunos cirujanos han creido conveniente el empleo del cloroformo para esta exploracion, otras muchísimas autoridades científicas lo juzgan peligroso por la posibilidad de pellizcar la vejiga durante la exploracion, privándonos la anestesia del solo medio de reconocer este accidente una vez que el enfermo no puede advertirnos lo que le pasa, y esto cuando la ciencia no conoce otro medio para precaverlo. Ya se verá que lo que se llama olvido punible no es más que una opinion personal, que por más respetable que sea, no se ha impuesto á todo el mundo médico. Tenga en cuenta á la vez el mencionado crítico, que era la segunda ocasion que exploraba al paciente, y que en consecuencia pude creer que seria posible practicar el reconocimiento sirviéndome de los medios usados en regla general con buen éxito, reservándome los otros para el caso de inutilidad de los primeros, ó en caso de fuerza mayor.

Se supone que tuve gran confianza en el uso del bromuro de potasio como anestésico de las mucosas; en verdad que sí, lo usé para moderar la sensibilidad de la mucosa vesical, y me propuse, como lo digo despues, insistir en su administracion.

En cuanto á la falta de prevision por haber llenado la vejiga con el intento de explorarla, y á lo de la necesidad de vaciarla motivada por

el imprudente reconocimiento practicado la víspera, y el espanto que se supone sufría mi enfermo, dando esto como resultado el que me quedara en ayunas de lo que deseaba saber, diré que no creo que persona alguna tenga derecho para criticar lo que no vió: ¿se sabe acaso cómo se practicó la primera observacion? ¿Cómo se infiere que el enfermo vaciaba su vejiga porque la víspera se le había lastimado? A ser esto cierto, no se hubiera prestado á la exploracion, y no le hubiera faltado modo de indicarme que me había perdido la confianza tan necesaria en estos casos para dejarse operar. Pero haciendo á un lado ese punto relativamente poco importante, detengámonos un momento en el resultado de la exploracion, y busquemos su verdadera causa.

El autor de la crítica debió ser siempre muy feliz con enfermos de esta clase en sus operaciones de talla, y probablemente nunca se ha encontrado con los que describen todos los especialistas del ramo, y en los que es imposible completar el diagnóstico tan preciso en tales casos: si hubiera dado con alguno, recordaria las dificultades con que tropezamos para el diagnóstico perfecto, y veria cómo á veces se tiene que prescindir de éste, y operar, sin embargo. Consúltense las obras que tratan de este asunto; ellas encierran para tales casos, indicaciones terminantes, así como tambien las razones de la imposibilidad del diagnóstico perfecto. No quiero multiplicar las citas, porque esto seria cansado y fatigoso; me limitaré á la bien explícita del Dr. Dolbeau á quien se supone he desacreditado. Se lee en el capítulo primero, que trata de las indicaciones de la cistotomía en la página 215:

« C'est l'exploration méthodique qui determinera la conduite du chirurgien, aussi lorsque celui-ci prendra un parti, il sera déjà renseigné sur l'état des organes et sur les conditions physiques du calcul. *Malgré toute l'importance qu'offrent les notions exactes que nous venons de mentionner, il est des cas dans lesquels le diagnostic est toujours imparfait; ainsi l'extrême sensibilité des organes s'oppose quelque fois à tout examen* et c'est en quelque sorte par hasard qu'une sonde, introduite au milieu de la agitation la plus violente, permet de constater la présence d'une concrétion. Une exploration plus complète serait impossible et l'on pratique la taille sans connaître le nombre des calculs et les dimensions de la pierre.»

Este distinguido autor declara terminantemente, que en muchos casos no es posible completar el diagnóstico por la excitabilidad propia de la vejiga, y añade algunas observaciones que justifican esa conducta excepcio-

nal, autorizando con su respetable nombre la intervencion quirúrgica á pesar de no haberse cumplido con las reglas que siempre que sea posible deben obsequiarse. Un caso semejante era el que tuve que tratar; y si las razones enunciadas me autorizaban para insistir en el exámen emprendido, solo debí desistir vista la intolerancia de la vejiga, motivada, no como gratuitamente se supone, por maniobras que se califican de imprudentes sin haberlas presenciado, sino por el estado de la superficie del cálculo, que como pudimos confirmarlo, á posteriori, era áspero é irregular. Mi propia experiencia me ha enseñado que esta es la razon de la excitabilidad de la vejiga en muchos casos, y entre otros podria referir el de un señor Fisch á quien operé asistido por mis estimables maestros los Sres. Muñoz é Hidalgo Carpio, y mi muy querido compañero el Sr. Dr. Andrade. Tal vez le ocurra creer al autor de la crítica que este hecho es tambien una invencion, y se permita hacerme una vez más la injuria de desmentirme: esto me préocupa poco, pues solo me refiero á ese hecho por la circunstancia de la analogia que tiene con el que se analiza, relativamente á la excitabilidad de la vejiga. Ya se ve cuán poco fundada es la suposicion que atribuye la excitabilidad en cuestion, á maniobras imprudentes y á falta de juicio quirúrgico.

En el mismo párrafo se cree encontrar bien marcada mi intencion de practicar la litotricia, y se me acusa de olvido de las contraindicaciones de la operacion. ¿Cómo pudieron adivinarse mis intenciones? pregunto. ¿Acaso por la introduccion del litoclasto? ¿Pues qué no sirve este instrumento sino para este objeto? ¿Con cuál se miden las piedras? Contéteseme á estas preguntas, y dígaseme si hay razon para suponer que fué otro mi propósito cuando me serví del litoclasto.

Confiésesese con lealtad que ha habido empeño en desnaturalizar las cosas, y para tal fin no se han perdonado los medios, por más que éstos sean patentemente reprobados.

En cuanto al olvido de los preceptos clásicos de que nos servimos para apreciar las indicaciones y contraindicaciones de la litotricia, es tambien un supuesto gratuito como lo fué la intencion que se supone tuve al introducir el litoclasto. A fuerza de supuestos y de interpretaciones caprichosas é inmotivadas, he concluido por creerme atacado de pérdida de la memoria.

No, Señores, muchas veces he repetido que la introduccion del litoclasto tiene por objeto completar el diagnóstico en cuestion; y si no se pudo llevar á cabo, por impedirlo así la excitabilidad de la vejiga, nunca se pudo deducir que fuera efecto de imprudencia, ni criticar de in-

fructuosa, ó á lo ménos de inútil por aquel momento la tentativa emprendida, ajustándose á las reglas del arte.

Seguramente no se equivocó el crítico cuando supuso que estaba en mi ánimo preferir la litotricia á la talla, siempre que para ello no hubiera contraindicacion formal, pues así está mandado hacer; y de buena gana habria querido llegar á ese terreno, si como lo digo en el curso de la observacion, no me hubiera visto obligado á cambiar el programa por el accidente renal que mencioné. Es esto tan notoriamente cierto, que leyendo mi trabajo se desprende desde luego por qué determiné insistir en los medios que sirven alguna vez para calmar la sensibilidad de la vejiga; si ellos no correspondieron á mis deseos, ó si alguna otra circunstancia me impidió sostener su empleo, bien claramente lo digo en la citada observacion, y así se prueba la prudencia con que procedí.

En el párrafo que sigue, el autor de la crítica duda de la prudencia de las maniobras que se practicaron, puesto que dice: *«acaso imprudentes,»* cuando de un modo magistral y concluyente las declaró tales en sus anteriores líneas, al punto de frustrar mi segunda tentativa de exploracion: *¡cuidado con las contradicciones que tanto se me reprochan!* y me hace decir que las he bautizado con el nombre de *fiebre que sigue algunas veces al cateterismo*, como si la fiebre urinosa de algunos cirujanos fuera desconocida. Con cuánta claridad se palpa el encono que motiva esta crítica, desde el momento en que todo se interpreta capciosamente. Si me serví de esa expresion, fué porque es bien sabido que los maestros no están de acuerdo acerca de la causa que determina esa fiebre; así es que, mientras para algunos patologistas es siempre el resultado de la infiltracion urinosa, prévia rotura del canal, para otros es, en la mayoría de los casos, efecto de la sensibilidad refleja. No me interesaba discutir este punto, ni creía oportuno aventurar una opinion terminante, y esta es la razon por qué la llamé como consta en la observacion, sin pretender bautizarla, como tan ligeramente se hace notar. En cuanto á la duracion de la fiebre, diré á mi contendiente, que me parece extraño ignore que alguna vez es mayor de la que observé en el caso á que aludo, y sobre todo, atiéndase á la forma que revistió, pues que si bien es cierto que sigue su marcha intermitente cuando depende de una infiltracion manifiesta, no es así cuando ésta falta, y en muchos casos se hace continua por algunos días.

Siguiendo el sistema de suposiciones é inexactitudes, se quiere enlazar este accidente con el que sobrevino ocho dias despues del reconocimiento; es decir, cinco despues de terminada la fiebre que siguió al catete-

rismo. Basta leer con cuidado la observacion para comprender que el enlace no ha existido sino en la imaginacion acalorada del autor de la crítica: y en cuanto á que yo diagnosticara el cólico nefrítico por este solo hecho, es un solemne error que solo pudo ser aceptado por la inventiva poco feliz del crítico apasionado, que juzga lo que no vió é interpreta y desnaturaliza lo escrito. ¿No es bastante la descripcion del cólico nefrítico que consta en la observacion? ¿Tampoco son suficientes los antecedentes calculosos del enfermo, ni la exhibicion de numerosos cálculos expulsados, y que conservo en mi poder pudiéndolos presentar cuando se quiera como prueba de la existencia de una litiásis bien caracterizada? *Nada* es bastante para disuadir á mi censor de la idea que tiene sobre el accidente en cuestion: más cómodo le parece decir, que para el enfermo como para él, es evidente que lo que llamo cólico nefrítico no es otra cosa más que un mal determinado por la exploracion.

La gran razon que motiva tan fundada opinion es la de que al practicar la talla no extraje el nuevo cuerpo extraño que supone inventé para excusar mi torpeza. Señores, leed con despreocupacion la observacion que se critica, y veréis cuánto se ha equivocado el autor del escrito. Refiriéndome al cólico nefrítico, á la pielitis supurada, al absceso urinario que evidentemente se formó como consecuencia de la retencion de la orina, á la evacuacion de ésta fuertemente cargada de pus, dije lo bastante para fundar un diagnóstico justo y no apelé á razones fútiles para emitir mi juicio. ¿Qué se hizo el nuevo cálculo? se me pregunta. Respondo: pudo haberse escapado mezclado con el pus y la orina sin que fuera advertido por el paciente, y esta suposicion es muy natural en un enfermo que arrojaba tan fácilmente esas producciones cuando eran pequeñas. No le ha sucedido al crítico oír referir á sus enfermos, afectados de cálculos renales, que alguna vez han advertido la expulsion de alguno de ellos porque en el momento de orinar lo han visto caer al suelo ó han oido el ruido pequeño que en su caida habia determinado? Pues bien, esto acontece con alguna frecuencia, y nada tiene de raro el que no hayamos encontrado el cuerpo extraño durante la operacion, sin que sea lógico ni científico deducir que no existió tal concrecion solo porque no se encontró cuando realmente ni se buscaba. Dice mi repetido censor, que se siente inclinado á creer eso despues de la lectura de mi observacion; yo diré, á mi vez, que estoy inclinado á pensar que no se meditó lo que se decia.

Bien enojoso le parece el artículo crítico que publica; á mi vez declaro, que mucho más enojoso es para mí verme obligado á contestarle, ha-

ciéndolo solo en fuerza de la rudeza del ataque y de los insultos que se me prodigan.

Se pasa al análisis de la operacion, y se me infiere el terrible reproche de faltar al respeto que me debo á mí mismo, puesto que he pretendido engañar á la Academia suponiendo una operacion que no se ha practicado, y notando que en caso de haberse verificado fué con mengua de los preceptos clásicos, puesto que no se conocian los detalles indispensables para llenar las indicaciones respectivas. Faltando al orden me permitiré recordar la cita que tengo hecha de Dolbeau; ella me salva satisfactoriamente.

Se funda la acusacion: primero, en la contradiccion de las fechas, y segundo, en la relacion que se dice dió el Sr. Crespo al autor de la critica.

Nada me es más fácil que demostrar la verdad del hecho, y para ello apelo al testimonio de las personas que lo presenciaron, suplicándoles que en el momento, y delante de la Sociedad, se sirvan declarar la verdad. Me refiero al Señor Presidente, y al Señor Secretario, debiendo dar á este digno amigo una pública satisfaccion por el olvido involuntario que cometí no citándolo como asistente á la operacion cuando di lectura á mi trabajo: le suplico la acepte. Espero que estos señores se sirvan decir si me acompañaron á practicar la operacion el dia 11 de Mayo de 75, en la casa núm. 19 de la 2.^a calle de Mesones; si al darles cuenta del enfermo y su enfermedad referí alguna historia diferente de la que ha provocado esta aclaracion, y si tuvieron en sus manos el cálculo extraido por la talla medio bilateral. Espero su contestacion y deseo conste en el acta.

Puedo añadir el testimonio de mi querido amigo el Sr. Dr. Bandera, quien tuvo oportunidad de ver al enfermo cuando éste estaba casi curado, y con motivo de una operacion de uretrotomía externa sin conductor, que practicamos juntos en la misma casa del operado de talla, en un enfermo de mi amigo el Sr. Dr. D. Ramon Fernandez, quien tuvo la amabilidad de cederme el cuchillo, en ese caso. Por último, cuento con el testimonio de los estudiantes de Medicina, los Sres. Reyes, Castillo, Parra, Acevedo y otros que asistieron á ella. Doy lectura á la carta que me ha enviado el Sr. Dr. Crespo contestando á la que le dirigi sobre los datos que se dice dió al autor de la critica. Dice así:

«México, Julio 4 de 1876.—Sr. Dr. D. Rafael Lavista.—Mi estimado amigo y compañero.—Ha sido en mi poder su apreciable del 3 del presente, en la que me pregunta si es cierto que acompañé á vd. á una operacion de talla hecha en el mes de Mayo del año pasado; á lo que

contesto á vd., que recuerdo que en union de mis respetables maestros el Sr. Ortega D. Aniceto, y de los Sres. Andrade D. A. y Mejía D. Demetrio y algunos alumnos de la Escuela, asistimos á una operacion de talla hecha por vd. en el núm. 19 de la 2.^a calle de Mesones, y que dicha operacion tuvo lugar en dicho mes de Mayo del año de 75.

Con respecto á que yo haya dicho á alguna persona que hacia dos años habia acompañado á vd. á la última operacion, creo que dicha persona ha caido en un error, pues solo le dije que si me interrogaba de la talla hecha en compañía del Sr. Ortega, se habia verificado en el año de 75, y que si era de alguna otra no recordaba, pues que le habia acompañado á vd. á cuatro ó cinco del mismo género, y no me era fácil citar con precision las fechas; á esto se me contestó que no habia asistido el Sr. Ortega, quedando, por consiguiente, en duda de la operacion á que se referia.

Sin más por ahora, quedo como siempre S. S. y amigo.—*J. Joaquin Crespo.*»

Como se ve, está patentizada la verdad con que procedí y desvanecido el injustificable reproche que se me ha dirigido. Pero se pregunta naturalmente: ¿y las contradicciones en las fechas, de las que parece deducirse la no existencia de la operacion? Señores, á este propósito os debo una explicacion que aseguro será leal y sincera.

Nunca creí que una equivocacion de fechas fuera de tan funestas consecuencias para mi reputacion; me hacia la ilusion de creer que seria conocida mi lealtad para que nadie sospechara siquiera que podria faltar á ella. Esto por una parte; por otra aconteció que la observacion tan criticada fué comenzada á escribir el año pasado, en el que debí leerla á esta Academia el 28 de Julio, dia en que me tocaba la lectura de reglamento. Pues bien, no tuve tiempo para mal organizar el trabajo, y como recordaréis falté á esta obligacion. Esta falta se hizo grave, porque en el resto del año descuidé subsanarla. Tocóme el nuevo turno en el presente año, y como sucede muy á menudo, una vez más me sorprendió mal preparado, sin otro material que las notas que tengo siempre cuidado de recoger para organizar despues algo racional. El tiempo estaba encima y no debia reagrar mi falta; me propuse cumplir, y para lograrlo tomé la observacion incompleta del año anterior, y le di término á la mayor brevedad posible, descuidando el estilo que tan justamente se me critica, pues no me precio de tenerlo correcto y elegante, cuidando solo de la parte científica. La premura me hizo incurrir en lo que parece una contradiccion que deja de existir tan luego como se explica: al

decir que fui consultado en Marzo del presente año, se verá claramente que aludo á 75 en el que se hizo la operacion. De todo esto se deduce que escribí sin detenimiento, pero no que sea un embustero ni mucho ménos que me deshonne torpemente. Esto es tanto más claro cuanto que se comprende bien, que si no hubiera habido buena fé, habria procurado evitar toda contradiccion.

Se continúa la crítica de la observacion, analizando lo que con verdad se llama descripcion incompleta de la operacion, porque nunca estuvo en mi ánimo describir la *talla medio bilateral* que practiqué segun los consejos de Dolbeau, y que consta muy detalladamente descrita en la monografía del autor, que leeré despues, y en verdad no debí describirla porque estaba seguro de que no podia existir entre los muy ilustrados miembros de la Academia *uno solo* que no conociera el procedimiento en cuestion. Se me reprocha que calumnié al autor atribuyéndole un procedimiento que no le pertenece, y se arguye que ésta era una sorpresa con la que se procuraba engañar á la Academia, como si no hubiera entre sus miembros muchas ilustres personas que están al tanto de lo que se ha escrito en el extranjero. Por último, se deduce esta consecuencia: el procedimiento de Dolbeau es de litotricia perineal y nada tiene de bilateral. Como si á mi vez me fuera desconocido, se me describe, no sin alguna inexactitud, como por ejemplo, aquella de que por tal procedimiento no se sacan cálculos enteros de tamaño alguno. Contestando á estos reproches, diré desde luego, que se ha cometido un lamentable error confundiendo dos procedimientos absolutamente distintos. Es muy fácil leer en mi observacion estas terminantes palabras: *talla medio bilateral de Dolbeau*, y es imposible encontrar algo que se refiera á la *litotricia perineal* del mismo autor. Si pues no hablo de litotricia sino de cistotomia, y puedo demostrar que ésta pertenece al autor mencionado, ó á lo ménos la hace suya tan resueltamente, que la emplea como regla siempre que el cálculo mide tres centímetros ó poco ménos, le habrémos devuelto su crédito al autor, así como esperamos, que á nuestra vez, se nos devuelva el nuestro tan injustamente lastimado. Deciamos que el Dr. Dolbeau, ocupándose de la cistotomia ha descrito, motivado y demostrado satisfactoriamente, que la talla medio bilateral, es no solo un procedimiento practicable sin peligro, sino que debe dársele la preferencia siempre que el cálculo tenga las dimensiones ya referidas. *

El autor como sevé, estudia con un interés extraordinario, la anatomia de

* Véase Dolbeau, *Traité pratique de la pierre dans la vessie*. Paris 1864, pág. 224 y siguientes. (Esta cita, así como las que siguen, fueron textualmente leídas ante la Academia).

la region perineal y los peligros á que exponia la talla medio bilateral cuando se la practicaba sin cuidarse de dar á las incisiones la extension que deben tener para evitar el bulbo de la uretra y el intestino, y deduce matemáticamente, no solo la posibilidad sino la seguridad de llegar á la vejiga por este camino sin peligro alguno, y extraer cálculos de tres centímetros sin desgarradura prostática, siempre que *se observen sus preceptos*. Critica el procedimiento de Dupuytren y otros de talla lateralizada, y termina por darle la preferencia absoluta en la mayoría de los casos, á la talla en cuestion. Además de las razones anatómicas que juzga persuasivas, presenta pruebas clínicas terminantes que aseveran su modo de ver. Ya hemos dicho que describe el procedimiento con detalles prolijos, dejando entender á sus lectores cómo prefiere este modo de proceder á cualquier otro; y despues, de la manera más explícita, declara que, á su modo de ver y en el terreno práctico, no deben conservarse sino dos procedimientos de cistotomia para la extraccion de los cálculos; la talla medio bilateral para los de tres centímetros, y alguna vez aun más grandes, y la prorectal de Nelaton para los más voluminosos. Establece un paralelo entre los dos procedimientos bajo el punto de vista de la facilidad y rapidez de ejecucion de los peligros inmediatos y que tiene cada una de estas operaciones, y resume sus convicciones sobre esta materia de un modo clarísimo, diciendo:

« On pourrait résumer le parallèle qui vient d'être fait entre les deux procédés de cystotomie périnéale, en disant que la taille médiane est facile à exécuter et qu'elle est ordinairement suivie d'une guérison rapide; ces avantages contre-balancent beaucoup, suivant nous, une difficulté un peu plus grande dans la recherche et dans l'extraction de la pierre, difficulté qui est inhérente à ce procédé. La taille prérectale, un peu plus laborieuse comme exécution, assurerait une extraction plus facile de la pierre; elle exposerait moins aux infiltrations urineuses, mais la persistance d'une fistule serait plus à craindre qu'après la section médiane.

« Si l'on fait entrer en ligne de compte les avantages et les inconvénients de chacun des procédés, on arrivera, du moins c'est notre opinion personnelle, à préférer la taille médio-bilatérale pour les pierres petites et ne dépassant pas 3 centimètres, réservant la taille prérectale pour les calculs plus volumineux. Il ne faudrait pas croire cependant que par la taille médiane on ne puisse extraire de pierres très-grosses. J'ai sorti, par cette voie, des calculs mesurant 4, 5 et jusqu'à 6 centimètres; l'un

de ces malades a guéri radicalement en moins de quinze jours, mais chez tous l'extraction avait été suivie d'une déchirure complète du tissu prostatique. Par la taille prérectale, on aurait rencontré les mêmes obstacles dépendants du col de la vessie; mais par cela même que ce procédé assure un libre écoulement à l'urine, on place, en l'employant, les malades dans des conditions plus favorables pour leur guérison. Néanmoins dépasser les limites de la prostate dans une opération de taille, soit qu'on prolonge les incisions, soit même qu'on laisse au calcul le soin de déchirer les parties, nous paraît une circonstance grave; on s'expose ainsi à l'inflammation des nombreuses veines qui environnent le col de la vessie, et par conséquent à l'infection purulente qui tue un si grand nombre des opérés de la taille.

« Cliniquement et théoriquement, on hésite entre la taille prérectale et la taille médio-bilatérale, mais on arrive à ce résultat malheureusement trop démontré, que l'extraction des calculs volumineux est dangereuse et qu'elle donne une proportion considérable de morts; c'est pourquoi on se reporte volontiers à l'idée que c'est par l'hypogastre qu'il faut tirer les grosses pierres. » *

Por lo expuesto se ve claramente, que el procedimiento á que me refiero, merece el nombre que le asigno, y que no puede acusárseme de calumniador científico cuando le llamo procedimiento de Dolbeau; pero yo deseo hacer la demostracion tan clara, que no pueda prestarse á duda alguna, y á este fin, quiero que me dispenseis la honra de escuchar el paralelo que voy á establecer entre los dos procedimientos de talla medio-bilateral de los autores Dolbeau y Civiale. Quiero haceros notar las diferencias capitales que entre ellas existen para justificar la paternidad del de Dolbeau.

Civiale imaginó el procedimiento, que practicaba como vais á oír: **

Como veis, hacia su incision prostato-vesical con un litótomo de láminas rectas y no necesitaba cambiar la posicion del instrumento una vez que lo colocaba en la vejiga: así es que la incision interna ó profunda era trasversal perpendicular á la incision de los tegumentos. Civiale reserva esta operacion para casos excepcionales, no tiende á generalizarla, y juzga que es necesario el hábito para practicarla sin peligro.

Dolbeau *** estudia con rara perfeccion la anatomía de la region: descri-

* Dolbeau, loc. cit., pág. 272.

** Véase Civiale, *La lithotricie et la taille*. Paris, 1870, páginas 372 y siguientes.

*** Dolbeau, loc. cit., páginas 251 á 266.

be minuciosamente cada tiempo de la operacion: usa el litótomo de Charrière, es decir, el curvo: hace su incision siguiendo los radios oblicuos de la próstata: preconiza la operacion, casi como regla, con excepciones bien precisas, en las que recomienda la talla prerectal. La declara fácil, sencilla y al alcance de todo el mundo, y opina que sus resultados son satisfactorios. Pues bien, ¿se puede negar que hay notoria diferencia entre estos procedimientos? No; luego no son la misma cosa; luego queda demostrado que hay un procedimiento de Dolbeau, que debe llamarse así, y quien así lo llama no puede justamente ser calumniado.

No se me venga á decir que sin embargo de lo expuesto, el procedimiento debe llamarse de Civiale, por pertenecerle la idea madre, porque tanto valdria decir que la litotricia perineal á que se alude en la crítica, tampoco pertenece á Dolbeau, que no ha hecho más que perfeccionarla estudiándola cuidadosamente: ántes que él y de tiempos remotísimos, Celso, Mariano Santos, Colot, Ambrosio Parè y otros muchísimos cirujanos, decian que cuando despues de la talla no se podia extraer la piedra, era preciso fragmentarla ó practicar el *morcellement*. Si pues no es buena la razon para quitar á Dolbeau el mérito de la perfeccion introducida en la litotricia perineal, tampoco puede alegarse que lo sea para privarlo de la honra de las modificaciones y perfecciones introducidas en la talla medio-bilateral. Queda, en consecuencia, bien demostrado, que existe un procedimiento de Dolbeau, y que al referirme á él estuve en la verdad.

Concluimos este punto diciendo que existe el procedimiento de Dolbeau, llamado propiamente talla medio-bilateral; por él se pueden extraer cálculos enteros de tres centímetros ó algo más, y el procedimiento á que se han referido no es de talla sino de litotricia, que en verdad no se hizo ni se pensó en practicar: y en cuanto á la exactitud de la descripción, dirémos que Dolbeau no inventó catéter especial para esta operacion;* su sola invencion es el dilatador. El tal procedimiento, por declaracion expresa del autor, es laborioso, difícil y poco lucido.** El mismo autor nos dice que se siente inclinado á canalizar la herida por temor de las infiltraciones urinosas, pues cuando lo describia aun no lo habia juzgado suficientemente. Es en resumen absolutamente falsa la conclusion que se quiso sacar de lo que se llamó calumnia científica para demostrar la suplantacion de la operacion que describo en mi

* Vease Dolbeau, loc. cit. pág. 370.

** Idem idem 376 y siguientes.

observacion, y verdaderamente extraña la ligereza con que se asienta tal pensamiento.

En cuanto á que sea absolutamente imposible la extraccion de cálculos enteros por la litotricia perineal de Dolbeau, juzguen de la verdad de este aserto recordando que puede dilatarse el cuello de la vejiga hasta 24 milímetros sin peligro para su integridad: si pues alguna vez el cálculo tiene dimensiones adecuadas, bien podria hacerse su extraccion sin el machacamiento previo, y aun se facilitaria la operacion.

Se termina la crítica extrañando el raro color del cálculo y su exagerado peso: respecto á lo primero, solo diré que apelo á los recuerdos de las personas mencionadas que lo vieron; ellas nos dirán si tenia el color y aspereza que le describí.

En cuanto al peso bien puede ser que tenga razon el autor de la crítica, pues el operado se apoderó del cálculo, y se negó á que yo lo pesara, ofreciéndome que una persona inteligente lo haria, fundándose en motivos que no es interesante referir aqui. No sucedió lo mismo con la medida, ésta la ejecuté personalmente.

En conclusion diré: que la crítica á que he contestado tuvo por objeto demostrar faltas de prudencia médica y de verdad quirúrgica; contradicciones científicas las más graves, y sobre todo, preservar á los incautos de que no imitasen tales errores comprometiendo al arte y su reputacion. Creo haber probado que no existen contradicciones científicas, ni faltas de prudencia, ni embustes quirúrgicos; y por último, no me arrepiento de haber procedido como lo hice, asegurando á los que quieran imitarme que no tendrán porque arrepentirse.

La respetable Academia que me escucha juzgará si tengo ó no razon; espero tranquilo su fallo. En cuanto á la persona que tuvo á bien ocuparse de mi pobre trabajo, le diré que me ha sido sensible refutar sus injustas apreciaciones, y que si lo he hecho, ha sido obligado por la necesidad de vindicarme, esperando dé siquiera una prueba de imparcialidad, al publicar mi defensa en el mismo periódico en que tan ruda é inesperadamente me atacó.»

Concluida la lectura, el Señor Presidente dijo: «Creía inútil contestar á la interpelacion del Sr. Lavista, pues teniendo el honor de presidir esta Academia, habiéndola presidido el dia que se hizo la lectura, y habiendo visto el artículo publicado en la Gaceta Médica, al hallar mi nombre estampado para atestiguar un hecho falso, yo habria reclamado inmediatamente, sin esperar á que otro lo hiciese por mí.»

El que suscribe dijo: «Declaro haber asistido á la operacion á que se refiere el Sr. Lavista, sin hallar contradiccion entre lo que ví y lo que él describe. Igualmente declaro, que si digo esto, es porque él lo pide, y de ningun modo porque juzgue necesario mi humilde testimonio para confirmar la verdad de una operacion conocida de tantas personas.»

En seguida, el Señor Presidente dispuso se publicase el trabajo del Sr. Lavista, de toda preferencia, en el próximo número de la Gaceta, é igualmente que se le oficiara al Sr. Montes de Oca, que pasase á la Academia si gustaba, á ocupar su asiento para continuar la discusion con el Sr. Lavista.

Siendo muy avanzada la hora, se dieron á conocer los turnos de lectura para las dos próximas sesiones, y se levantó la presente, á la que asistieron los Sres. Andrade, Reyes A., Lavista, Bandera, Hidalgo Carpio, Egea, Dominguez, Soriano, Velasco, Ruiz Sandoval, Caréaga, Lugo, Capetillo, Ortega Andrés, Martinez del Rio y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJIA.



CRONICA MEDICA.



UN ARTICULO DEL SEÑOR MONTES DE OCA.—Nuestro apreciable colega, órgano de la Asociacion Larrey, en su número 7 del tomo 2.º, inserta un artículo en que se censura acremente una observacion de nuestro estimado compañero el Sr. Dr. Lavista, publicada en el número 12 del tomo XI de nuestra Gaceta, y se manifiesta el deseo de que la comision de publicaciones fije más su atencion en los escritos á que da publicidad. Hemos tenido que leer varias veces la firma que se ve al calce del artículo para convencernos de que estaba escrito por el Sr. Montes de Oca. Conocemos desde niños al ilustrado gefe del Cuerpo Medico-militar: su mesura, su prudencia, su instruccion, su carácter afable y cortés, le han colocado en la elevada posicion que tan merecidamente ocupa; mas le hemos desconocido al leer las líneas que su mano trazó, indudablemente en un momento de lamentable ofuscacion.